



México, D.F., a 25 de febrero de 2014.

DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso durante la ceremonia de reconocimiento a Enrique Krauze por los 30 años de la publicación de su ensayo “Por una democracia sin adjetivos”, en el Palacio Legislativo de San Lázaro.

Saludo con enorme gusto al doctor Enrique Krauze y le doy la más cordial bienvenida a esta Cámara de Diputados;

Saludo también con gusto y respeto al presidente de la Junta de Coordinación Política;

A los coordinadores de los grupos parlamentarios;

A los y a las vicepresidentas de la Mesa Directiva de esta Cámara de Diputados;

Y por supuesto, a todas y a todos ustedes, amigas y amigos legisladores.

Hace tres décadas se publicó un ensayo, un ensayo escrito por un joven escritor, de entonces 36 años. Para entonces ya era ingeniero, doctor en Historia y colaborador cercanísimo de Octavio Paz en la revista Vuelta, justamente donde se publicó este texto.

Ahí, se atrevió a sostener que México encontraría su camino a la democracia de manera gradual y pacífica. En medio de una severísima crisis económica, rodeado de una serie de pronósticos severamente negativos, Enrique Krauze creyó, hace 30 años, que la democracia en México sí era posible.

Hoy nos reunimos a hacerle un sincero reconocimiento por su destacada labor en este proceso de democratización de nuestro país, y nos reunimos a presentar una edición especial de ese texto visionario escrito hace 30 años, titulado “Por una democracia sin adjetivos”.

He leído con mucha emoción y con gran atención el texto titulado “Una modesta utopía”, escrito por el propio Enrique Krauze hace apenas unos días y que sirve de introducción a esta edición especial que hoy presentamos.

Ahí, Enrique Krauze, con modestia da crédito a la contribución pionera de don Daniel Cossío Villegas, de Octavio Paz y de Gabriel Zaid; y recuerda con enorme gratitud que fue don Adolfo Gilly, quien desde la izquierda en su momento señaló que había que tomar en serio la democracia sin adjetivos, en referencia directa al texto de Enrique Krauze; y que fue el propio don Adolfo Gilly quien dijo que la tesis central de este ensayo era una modesta utopía.

Esa modesta utopía, ese sencillo gran anhelo hace 30 años era, simple y sencillamente, que en México los votos contaran y se contaran, y que México viviera una democracia sin adjetivos.

Hace 30 años pocos le dieron el valor que hoy le damos a este texto, pero alguien que de manera oportuna lo hizo fue el propio Octavio Paz.

En 1985, al año siguiente de la publicación del ensayo, Octavio Paz dijo -y cito textualmente- que la opinión pública en México pide más, pide una democracia sin adjetivos, como ha dicho Enrique Krauze. Ahí termina la cita de don Octavio Paz.

Y Enrique Krauze ha sostenido que el crítico no es profeta ni tiene por qué serlo, pero para nuestra fortuna, Enrique Krauze ha sido no sólo un crítico agudo, sino también un hombre visionario.

De su ejercicio crítico tenemos “Tarea política”, “Travesía liberal”, “Para salir de Babel”, “De héroes y mitos”, “Redentores”; y de su clara visión crítica, de su clara visión de futuro, tenemos el texto que hoy cumple 30 años: “Por una democracia sin adjetivos”.

Treinta años después de su publicación, lejos de perder vigencia, conserva clarividencia. Hace 30 años Enrique Krauze sostuvo que lo

que México necesitaba no era una revolución, sino una serie de reformas; y este Congreso mexicano ha hecho honor a esa idea, porque México vivió en el último año su proceso de transformación constitucional y de transformación institucional más profundo desde que hace casi un siglo, en 1917, nació nuestra Constitución.

En el número de enero de la revista Letras Libres, que cumple ya 15 años de presencia crítica entre nosotros, Enrique Krauze se ha vuelto a preguntar si persistirá, si prevalecerá esa modesta utopía de que México vive en democracia.

Yo quiero ser optimista y contestar que sí y afirmar que este texto, “Por una democracia sin adjetivos”, publicado hace 30 años se ha ganado ya un lugar en la posteridad.

Como dice el propio ensayo: es tiempo de volver a optar por la libertad, por la tolerancia, por el diálogo, por los acuerdos. Es tiempo de retomar la iniciativa ciudadana y de vivir en México una democracia sin adjetivos.

Concluyo exactamente con la misma frase con la que él cierra este extraordinario ensayo: en este gran esfuerzo de transformación de nuestro país, tenemos un tiempo limitado, el de nuestras vidas. Trabajemos todos los días con todas nuestras fuerzas por el bien y por la prosperidad de México.

Muchas felicidades, don Enrique Krauze.

Muchas gracias.

-- ooOoo --